



SEMENARIO ILUSTRADO

DIRECTOR
Eduardo Sánchez de Castilla

ADMINISTRACIÓN
CLAUDIO COELLO, 21

DIRECTOR ARTÍSTICO
FÉLIX DE LA TORRE

SANTIAGO DE COMPOSTELA



VISTA EXTERIOR DE LA BASÍLICA.

COMENTARIOS



Este año lo es de romería *grande* á Santiago de Compostela. Es *año santo*, es decir, que la fiesta del Apóstol cae en domingo, y los romeros que entren por la *Puerta Santa* de la catedral tienen opción á infinidad de indulgencias y remisiones de pecados: por esta causa la muchedumbre de peregrinos será muy considerable, y las fiestas del Apóstol estarán animadísimas.

Verdaderamente, aunque á Santiago no llega el ferrocarril todavía, ó, como diría Pierre Loti, aunque la ciudad santa no ha sido aún desflorada por los rails, la peregrinación moderna ya puede hacerse con bastante comodidad, y eso de que le perdonen á uno los pecados yendo en ferrocarril ó en diligencia á un punto del Noroeste, donde sin duda hará más fresco ó menos calor que en Madrid, no deja de incitar á las almas piadosas, *si que también* aficionadas al veraneo.

Es muy particular lo que sucede con la peregrinación á Santiago de Compostela. Si hemos de creer á los historiadores, en los tiempos en que no había caminos, ni seguridad personal, ni hospederías para los romeros, acudían éstos en número fabuloso y de todas las partes y naciones de Europa. Un cronista refiere que en cierto año, á principios del siglo xv, llegaron á Santiago *siete mil* peregrinos ingleses, y

el P. Sarmiento habla de haber tomado comunión en el día del Apóstol un año *santo* 20.000 romeros. Otros historiadores afirman que todos los años, durante la Edad Media y los principios de la Moderna, el número de peregrinos no bajaba de 30 ó 40.000.

De la manera como llegaban á Santiago los más de ellos da idea clarísima el antiguo romance gallego que empieza:

*¿Á onde irá aquel romeiro?
Meu romeiro ¿á ond'irá?
Camiño de Compostela,
non sei s'ali chegará.
Os pes levá cheos de sangue,
é non pode mais andar.
¡Mal pocado! ¡Probe vello!
Non sei s'ali chegará.....*

La descripción es la misma que figura en todos los romances de peregrinos que hay en castellano ó en gallego-portugués, y la diferencia en este caso es que el romero resulta ser un famoso y nunca bien ponderado caballero andante:

*Eu chámome don Gayferos,
Gayferos de Mormaltán:
s'agora non teño forzas,
meu esorito m'as dará.....*



INTERIOR DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO.—EL BOTAFUMEIRO. (*Dibujo de Caula.*)

Declaración inesperada, que comunica al romance no sé qué extraña poesía y produce en el lector moderno la satisfacción de encontrarse con un antiguo conocido, cuyo nombre estamos habituados á oír de labios de nuestro querido hidalgo de la Mancha.

No son los peregrinos de ahora caballeros andantes, aun cuando en esta época también los hay, y no vestidos de hierro, sino de lienzo crudo ó de rayadillo; pero esos, por desgracia, no están para pensar en peregrinaciones. Romería es la de ellos muy semejante á las que tanto nombre dieron á D. Gayferos de Montalbán, y también llevan, como él, los pies llagados y chorreando sangre y los pulmones anhelantes de fatiga.

Los romeros de este año serán probablemente algunos centenares de turistas ó de concurrentes á los balnearios de la tierra gallega y la falange innumerable de los aldeanos que acuden á ver al Apóstol; á regocijarse con la función de pólvora, de que son devotísimos los gallegos; á maravillarse del descomunal Botafumeiro y á pegar con la cabeza propia y con las de la patulea infantil sendos coscorrónes en el cráneo de mármol del *santo dos croques*, con lo cual es fama que aumenta de un modo prodigioso la memoria del



LA CÉLEBRE CARGA DE TREVIÑO, CUADRO DE VICTOR MORELLI.

que pega el coscorrón; y á juzgar por lo lustroso que se halla *el santo* á fuerza de cabezadas, famosos memoriones debe de haber en Galicia. Por de contado, que, según aseguran las autoridades en la materia, el bulto escultórico de que se trata no es ningún *santo*, sino el maestro Mateo, que trazó el admirable Pórtico de la Gloria, y que al pie de su obra estupenda se halla sepultado, siendo su estatua como la firma del monumento.

Los peregrinos que no sean del país, gran chasco se llevarán si piensan ver en aquella iglesia el Santiago matamoros tradicional, cabalgando en su blanco bridón y acuchillando infieles. En vez de esta efigie de Santiago, conocida y vulgarizada por las estampas populares y adorada en casi todos los retablos de las iglesias de Castilla, cuando vayan á abrazar al *Santo*, según es costumbre de los peregrinos, le verán plácidamente sentado en su sillón de plata, con el semblante sereno y de expresión nada belicosa, como conviene á quien, siendo patrón de un país guerrero, reside en la comarca más pacífica de este país, en el rincón habitado por la raza más amiga del sosiego y de la tranquilidad.

*
* *

Perdónenme ustedes que me haya detenido tanto en hablar del patrón de España y de su fiesta. No son muchos los regocijos de que es posible dar cuenta en estos tiempos, y con no ser muchos, aun hay quien los mira de reojo y quien nos los regatea.

La prueba de ello es que los agasajos hechos al Príncipe y al Ministro del Japón en la capital de Guipúzcoa han parecido excesivos y sospechosos á la diplomacia europea, y el rumor de que hablábamos el domingo último *ha tomado cuerpo*, como dicen los noticieros políticos.

¡Vean ustedes lo que son las cosas! Un simple *cezenzsko* puede ocasionar complicaciones internacionales, y el regalo de un par de alpargatas ser considerado como base para una alianza ofensiva y defensiva.

Esto nos recuerda el ingenioso dicho de Su Santidad Pío IX, cuando fueron á consultarle unos nobles italianos si le parecía pecaminoso regalar una joya á cierta célebre bailarina.

—Pecado no veo en ello—dijo el Papa;—lo que me parece eso es una impropiedad. ¿No es bailarina esa señora? Pues lo natural es regalarla unas zapatillas.

Tampoco se descubre á primera vista qué consecuencias pueda tener el regalo de unas alpargatas al Príncipe de una nación amiga. Aun si se le hubiera regalado un modelo del Mauser español ó un libro *verde, rojo, azul* ó del color que sea la *Agenda* diplomática española, cabía sospechar. Pero ¡por unas alpargatas!.....

En este caso no puede hablarse de que hayamos *metido el pie*, porque las alpargatas iban *vacias*.

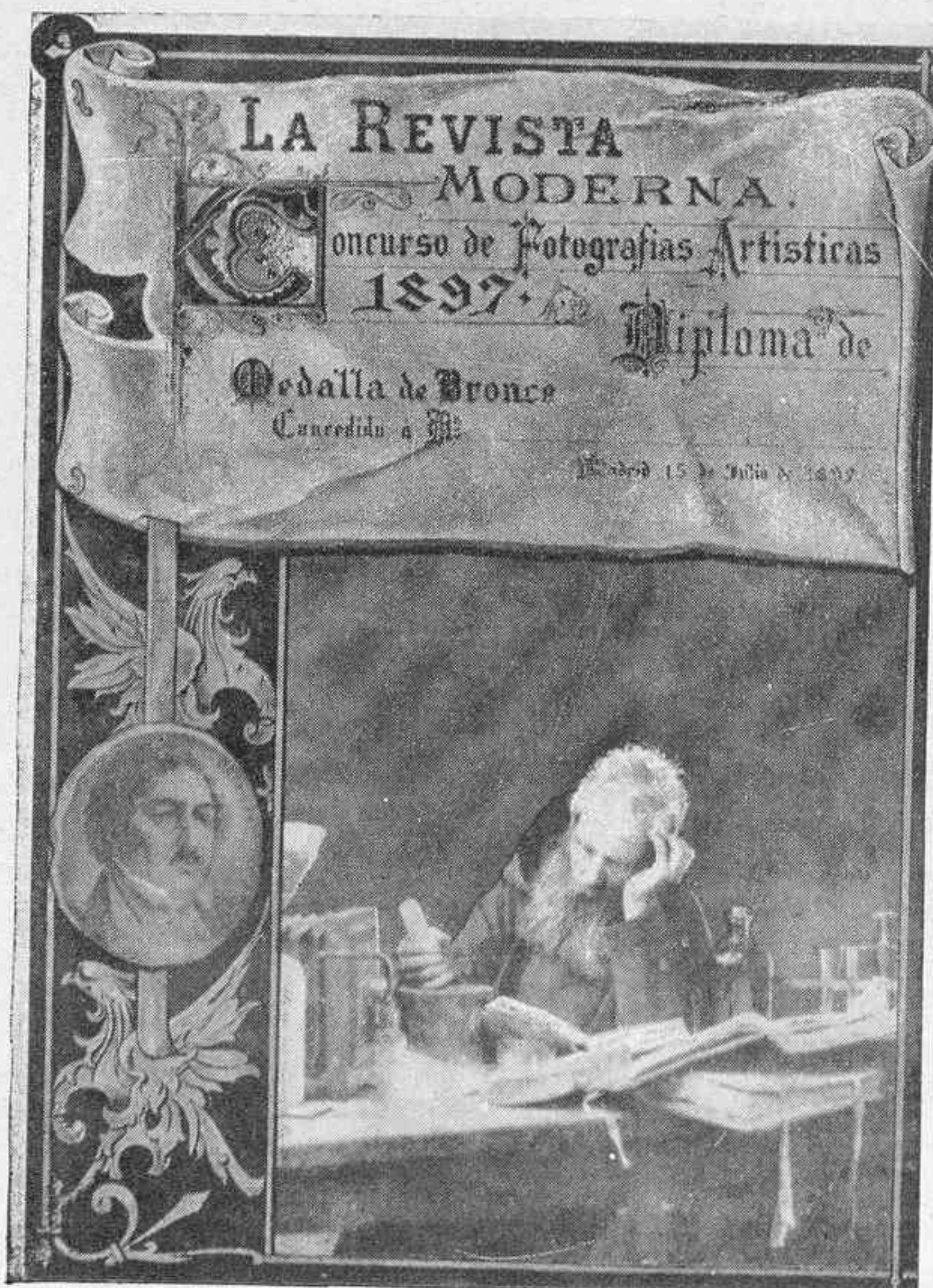
*
*
*

El feliz resultado obtenido para el empréstito de Filipinas es un nuevo puntal de la confianza en esta nación, que va pareciéndose á esos pobres á quienes vemos pasar la existencia pidiendo limosna en una esquina, y después, cuando se mueren, resulta que poseían dos ó tres fincas urbanas y un montón de acciones del Banco.



MLLE. GIETER

CANTANTE PARISIENSE QUE ACTÚA EN LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO.



REPRODUCCIÓN DE LOS DIPLOMAS HECHOS POR LA CASA MATEU.

El invierno pasado se pidió al público 400 millones, y el público dió cerca de 700. Ahora, al comenzar el verano, en la época en que los gastos particulares aumentan, se pide 100 millones y el público da 400.

Está visto: aquí lo que no se puede pedir es

LAS MEDALLAS.



ANVERSO Y REVERSO.

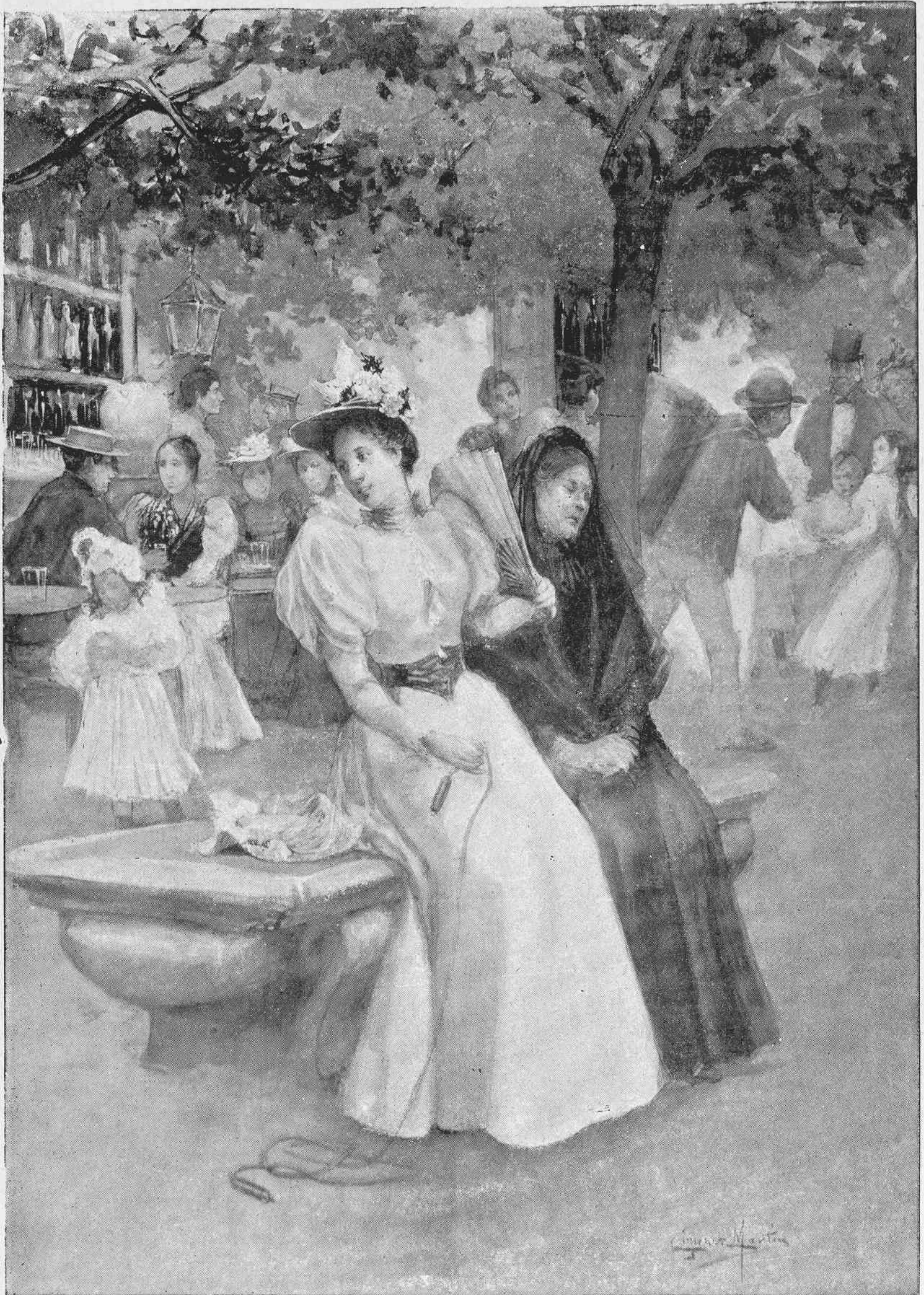
un duro ó cinco, porque nadie *lleva suelto*; pero pidan ustedes 50 ó 60 millones como *mínimum*, y verán acudir los capitales.

¡Ah! Y no hagan ustedes uso de este descubrimiento en las cercanías del café Suizo ó del Inglés.

Por allí *pubulan los capitalistas*.

F. NAVARRO Y LEDESMA.

MADRID EN ESTÍO



LOS QUE VERANEAN EN RECOLETOS, DIBUJO DE JIMÉNEZ MARTÍN.

EL DÍA DE SANTIAGO



EDRU, ¿fáltanos muchu?

—Non, mujer, non. Ya siéntese el aire marera en la cara.

Era el único ruido que turbaba de cuando en cuando la profunda quietud de aquel desierto de hierba; tres ó cuatro palabras de acento fino de mujer, lleno de dolor y de cansancio, y otras tres ó cuatro más broncas de hombre, pero igualmente desoladas. Y no se oía otra cosa fuera del murmullo de la brisa, rizando leguas y leguas la inmensa sabana herbácea, por la que pasaban verdaderos oleajes.

Casi una semana llevaba la pobre familia viajera perdida en las soledades de las pampas, arrastrándose al azar, guiándose por los astros, abandonada y náufraga en el mar verde, durmiendo hundida entre los gigantescos tallos, sin el consuelo de las regiones quebradas que permiten ver desde los altos lo que resta de jornada, ignorando siempre lo que faltaba de camino, no vislumbrando más que el cielo azul sobre sus cabezas y una ondulante línea de esmeralda ante sus ojos. El hallazgo de un árbol era un motivo de dicha; era un amigo de un instante que se quedaba atrás, pero que prestaba alientos. Pero en seguida tornaba la hierba infinita que les envolvía ó venían con su nota desabrida, febril, palúdica de agua estancada y fétida las marismas que hacían desear las mareas herbáceas menos tristes.

Bastaba ver á la familia viajera, descubrir sus harapos, sus pies descalzos, sus envoltorios de ropa colgando de la cayada, puesta al hombro como un fusil, sus rostros renegridos y macilentos, para calificarla: eran emigrantes; un hombre que debió de ser membrudo, y á quien el combate había dejado en el esqueleto, llevando en los brazos un pobre niño, que dormía con la cabeza reclinada en el hombro de su padre, y una mujer escuálida, cayéndose, buscando el apoyo de un palo para no rodar, y, no siéndola bastante,

avanzando sostenida por una niña, á la que se cogía. El hambre, la fatiga, el desaliento se reflejaban en los semblantes de las tres personas. Los días eternos de lucha ruda, en que no se encuentra el pan que se vino á buscar de luengas tierras, que hacen más terrible la miseria del país, porque es la miseria en país extraño, huellan siempre el rostro con hondos surcos. Pero ahora, en los ojos cansados de llorar, fulguraba un deseo febril. ¡Llegar! ¡Llegar á la costa! Porque allí estaba la única puerta salvadora, la última esperanza de vida, después del desengaño de la expatriación; el buque que les retornaría á la querida provincia, fletado por el Gobierno en un instante de filantrópica caridad á instancia de las Cámaras. ¡Y gracias á que lo supieron! No tenían entonces un cuarto, se alimentaban de limosna; pero en seguida echaron, pampas á través, á pie, bajo el amparo de la Providencia. ¿El mar caía á la derecha? Á la derecha siempre, aunque fuera arrastrando.

La próxima redención borraba todas sus penas presentes, convertía su memoria al pasado, á los alegres días de la granja patria. Pensaron entonces en la fecha que corría. ¡Cómo! ¡Pues si era la del santo, la del apóstol Santiago! La remembranza les infundió un repentino valor, les soltó la lengua.

—¡Quién pudiera oír ahora la gaita allá abajo, en el robledal—exclamó la madre deteniéndose,—y gritar después del aturuxo: ¡viva el señor Santiagu!

El hombre también se paró, y mirando á su esposa, añadió con la voz trémula:

—¿Te acuerdas del Rulo, Clusida? ¿Vivirá? Era ya muy viejo. ¿Qué hora es?—Y consultó al sol.—Las seis de la mañana. Pues ya estará sopla que sopla, con los mofletes hinchados y dando zapatetas. Las chicas no tardarán en acudir. ¡Menudo baile se armará luego! ¡Oye, oye! ¡Sí! ¡Este año es santo!

—¡Es verdad!



—¡Anda! Se abrirá entonces en Santiago la puerta de la Gloria para que entren los obispos y la ofrenda. ¡Menudu jaleu de curas, y qué garabitus en los ojos con tantas casullas de oru!

Guardó un instante silencio. Los dos cónyuges se contemplaron y distinguieron mutuamente en sus pupilas el melancólico recuerdo. En aquellos ojos se vieron, con la alegría de los días plácidos de la juventud, cuando bailaban juntos, cuando eran novios, cuando..... Siguiéron; no podían perder un minuto. La



chicuela no había hablado; habíase desarrollado ya su razón en la época cruel, en el período de la miseria, lejos del terruño, del que salió de cuatro años. En su almita cándida no latía más que un deseo: llegar á cualquier parte, salir de aquel desierto de hierba, de aquel

mar verde y solitario que amenazaba sepultarles bajo sus olas. Pero nada; la quietud susurrante en torno; el caminito de travesía, á veces interrumpido, sin ningún otro viajero, sin un pájaro. De pronto sus ojillos infantiles distinguieron en el fondo del paisaje una gran claridad.

—¡Padre, padre! ¿Qué es aquello que allí reluce?

El emigrante miró y se puso pálido. Sin articular palabra por el momento, apretó el paso, haciéndole apretar á su esposa y á la rapaza, que á duras penas le siguiéron. Súbitamente en el verde oleaje surgió una calva, y de una manera distinta, aunque todavía lejos, apareció una gran mancha blanca, acerada, cabrilleante, inmóvil por la distancia.

—¡El mar! ¡El mar! ¡Estamos salvados!—gritó el hombre con los párpados llenos de lágrimas.—¡De rodillas!

Y mientras el chiquillo que dormía se despertaba con el despertamiento silencioso de los hijos de los pobres, los tres emigrantes, bañado el rostro por el dulce llanto de la gratitud, de cara al Océano se prostraron en tierra, y de sus labios secos brotó una oración á Dios y otra al Apóstol, «al señor Santiago», que en su día mostrábales allá, muy lejos, muy lejos, adivinada con los ojos del alma, la dulce imagen de la aldea.

(Dibujos de Mota.)

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

TIPOS CALLEJEROS DE MADRID



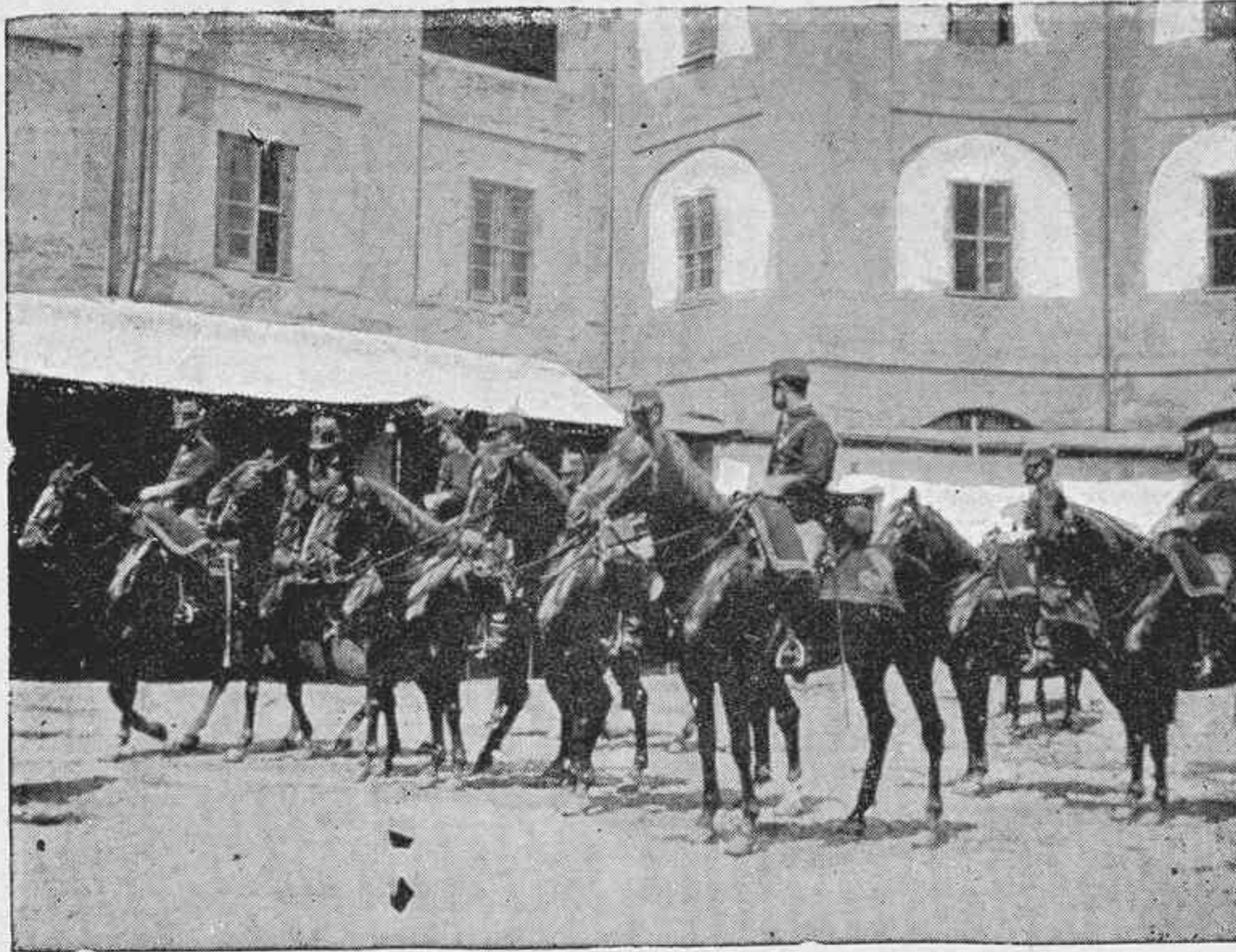
EL VERDULERO, POR ALBERTI.

EL CUARTEL DE CABALLERÍA DE SAN GIL

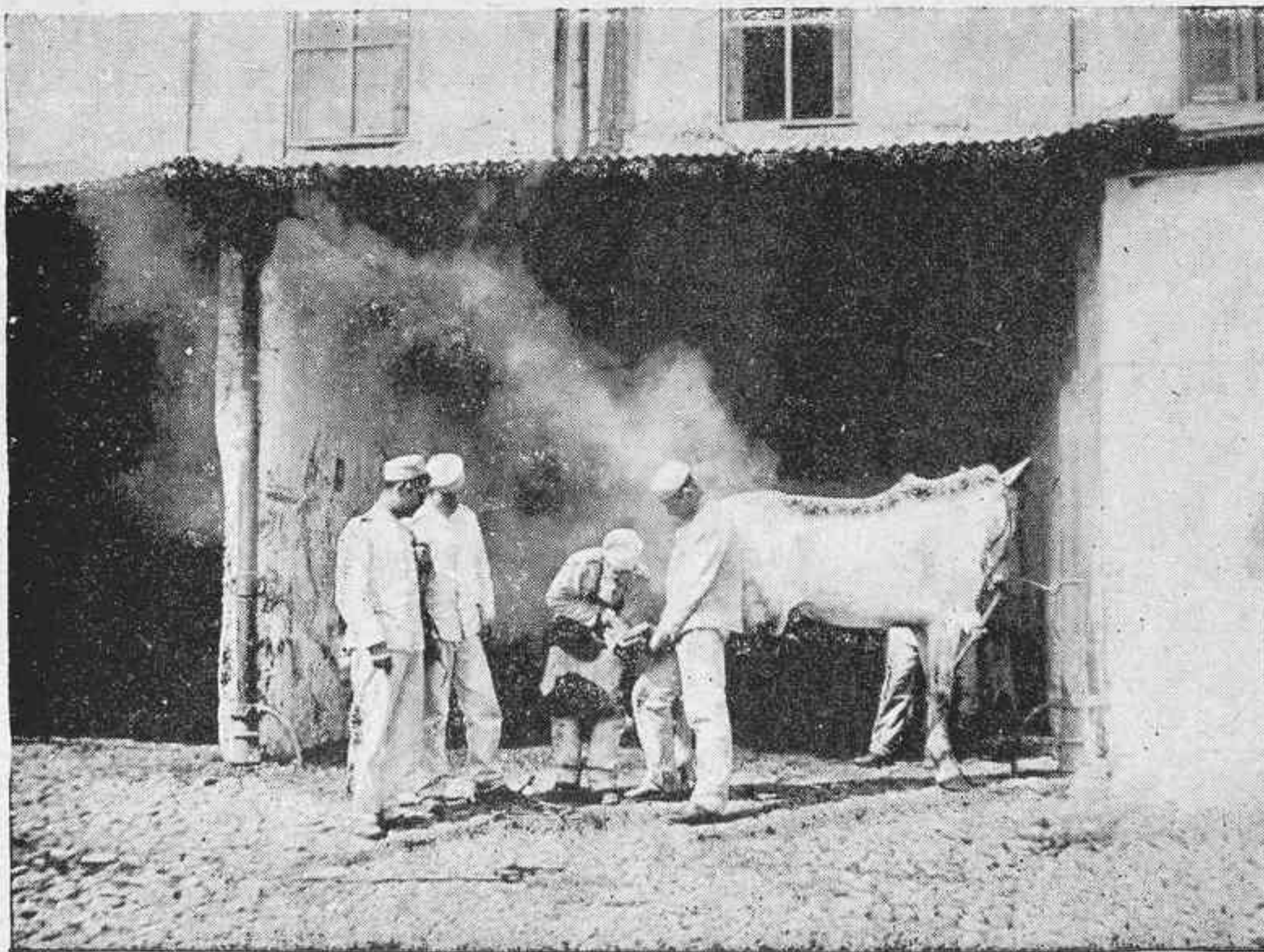
(CARTA ABIERTA)

Inapreciable Ciriaca: Me alegraré que al recibo de estas cortas letras te halles con la cabal salud que yo para mí deseo; la mía buena, á Dios gracias, para lo que gustes mandar, que lo haré con mucho gusto y fina voluntad.

Inapreciable Ciriaca: Sabrás de cómo se ha cumplido lo que me anunció el señor cura del pueblo. Una noche que me vió cargarme al hombro un saco de trigo que pesaba cuatro quintales, me dijo: «Benito,



GUARDIA SALIENTE.



EL HERRADERO.

aunque eres un mozo listo, tú irás á caballería.» Y el señor cura no se equivocó, porque así que el teniente García se enteró de que cuando me tallaron resulté con más de cuatro pies, dijo: «Éste para caballería.»

La vida del militar, Ciriaca, es una ganga. Al amanecer toca diana el trompeta de guardia, y todos nos levantamos al trote, porque al que se le pegan las sábanas, le suele despertar el cabo de cuartel con un ronزال. En seguida nos dan café... ¡Un café casi mejor que el que venden en el Casino del pueblo! ¡Ya ves tú si nos tratan bien!

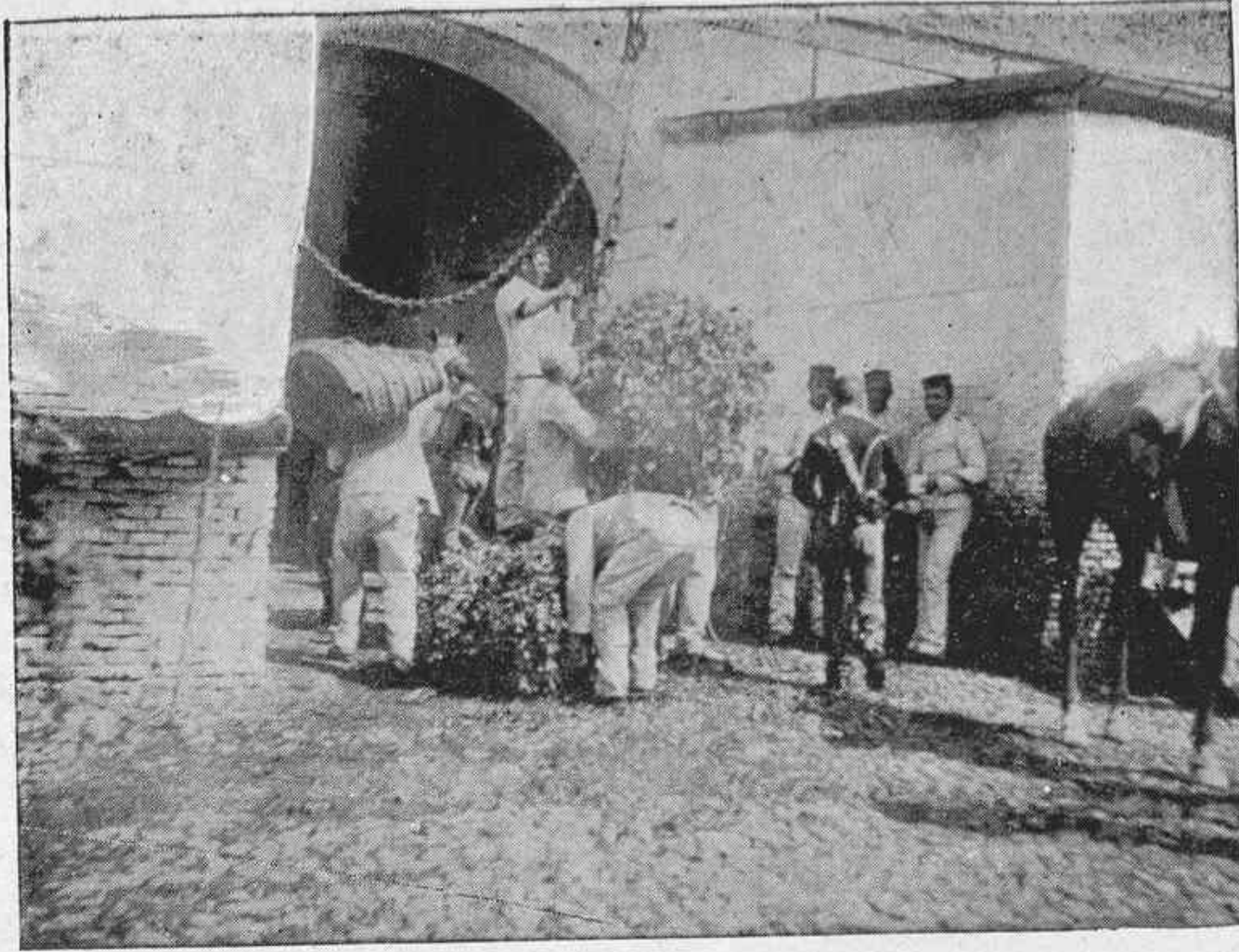
A las cinco tocan pienso. En cuanto sienten este toque los caballos, relinchan como algunas personas mayores. Yo tengo un jaco tordo con peores intenciones que un diputado de la oposición; pero á fuerza de vernos y de tratarnos nos llevamos mismamente como hermanos.

A las ocho en punto forman los que van de guardia á Palacio. ¡Si vieras, Ciriaca, qué guapos están todos!

A mí me han enseñado el oficio de herrador; de modo que puedes decirle á tu padre que, cuando sea mi suegro, ya tiene quien le arregle el calzado de balde.

También han prometido hacerme cabo, y en cuanto que me asciendan me caso contigo, para que seas caba y para que rabien y se mueran de envidia más de cuatro; y como tú eres tan pequeña, en el pueblo te llamarán Ciriaca la caba baja.

A las diez en punto tocan á rancho. A esta hora nos dan *el chusco*, ó, para que lo entiendas mejor, el pan;

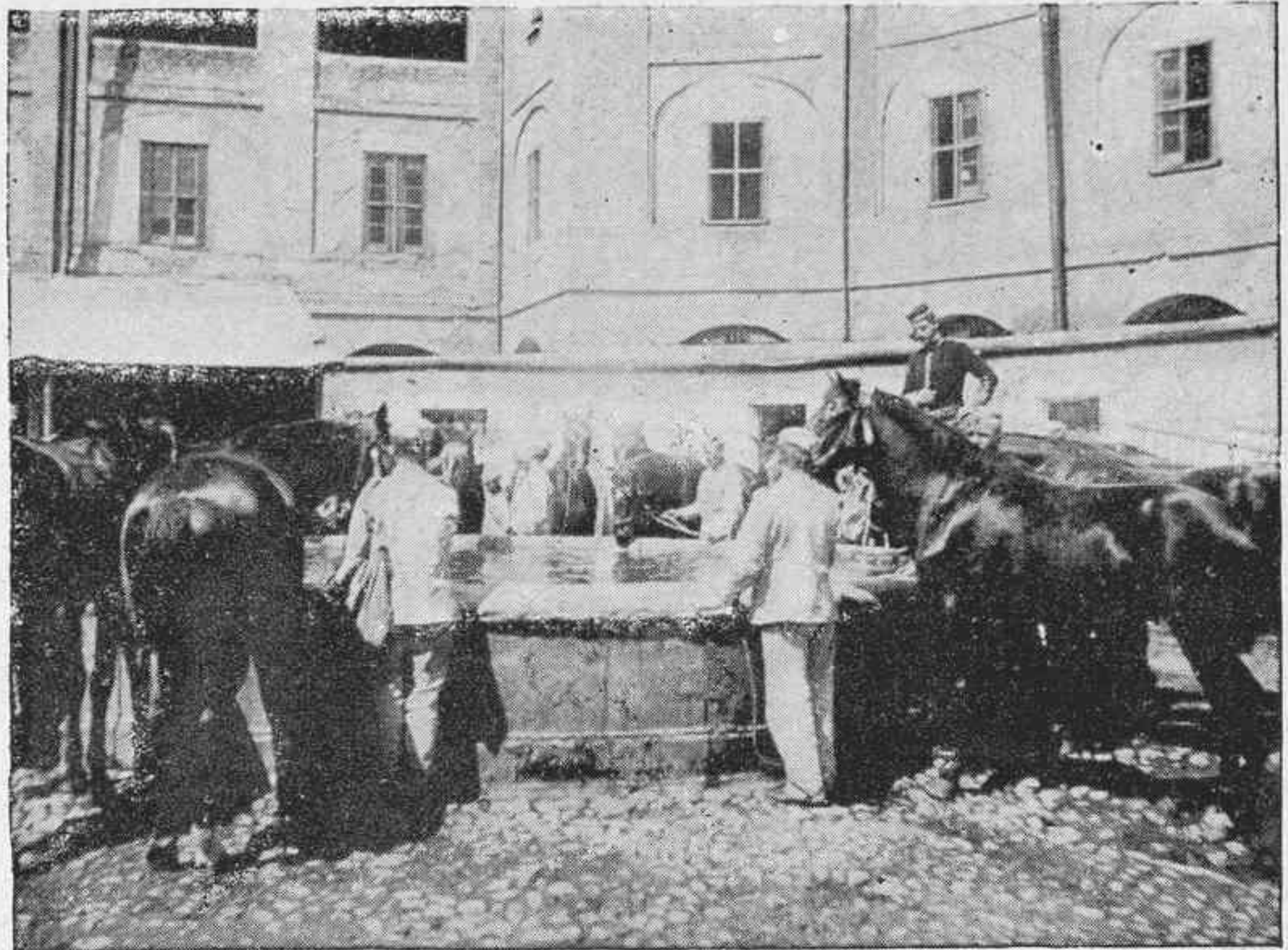


PESANDO EL FORRAJE.

formamos por escuadrones en el patio del cuartel, y nos largan á cada uno un cazo de *gabi*, que está la mar de bueno. El rancho se compone de patatas, garbanzos, tocino y carne. ¡Ya ves tú de qué modo nos tratan en la milicia! En el pueblo sólo comíamos carne el día de la función, y aquí la comemos todos los días. ¡Si te digo, Ciriaca de mi corazón, que el ser *sorche* es una ganga!

Después de comer el primer rancho y de limpiar el cuartel hasta dejarlo mismamente como una tacita de plata, damos agua al ganado en presencia del oficial de semana.

A las doce tocan pienso otra vez, y hacemos la misma operación que por la mañana. En tiempo de primavera y verano se da forraje al ga-



EL AGUA.



LA HORA DEL RANCHO.

nado, que viene á ser una cosa parecida á la ensalada que comemos tú y yo y las demás personas á quienes les gusta el verde.

Al dar la una tocan silencio, para que durmamos la siesta, y á las tres vuelta á tocar diana. Nos arreglamos, nos ponemos la mar de *pinchos*, y á paseo á la plaza de Oriente á robar corazones de niñeras y doncellas de casa grande.

A las seis volvemos escapados á pasar la lista de la tarde, y á comer el segundo rancho, que es como el de la mañana.

Yo, aunque estoy muy débil por

mor de lo mucho que me hacen montar á caballo, me *reengancho* todas las tardes dos ó tres veces.

El rancho sobrante lo sacamos á la puerta del cuartel, donde lo esperan los *golfos* con las mismas fatigas que yo espero que me den el canuto para ir al pueblo á hacerte caba, y si después queda algo, se lo comen dos borriquillos que hay en el cuartel destinados á ciertas faenas que no quiero nombrar por no atufarte las narices.

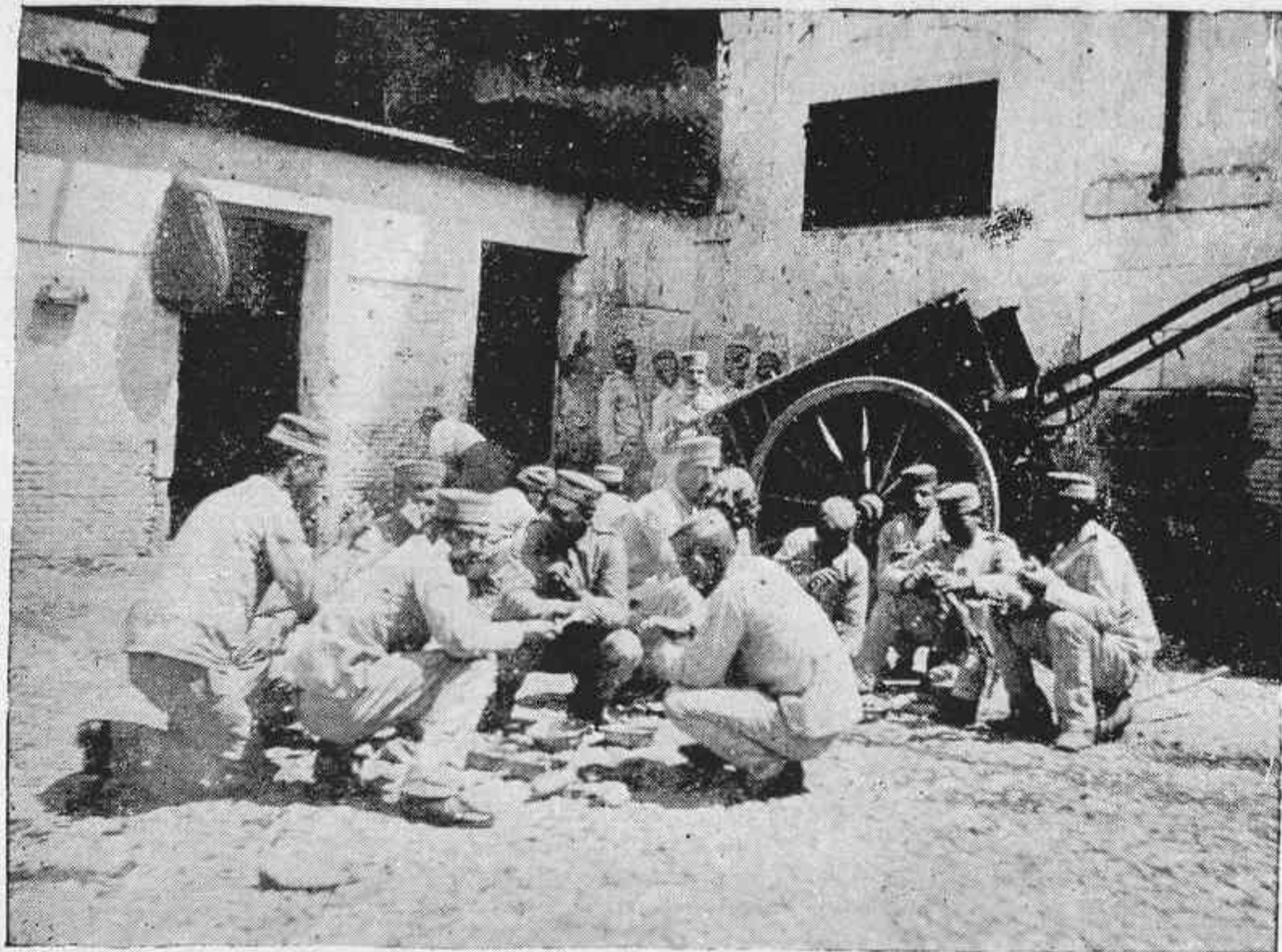
A las siete damos otro pienso al ganado; á las nueve tocan retreta, y á las diez ya estamos durmiendo todos como angelitos.

Esta es, Ciriaca mía, la vida que hago desde que estoy en el servicio militar.

Nos tratan muy bien, aunque de cuando en cuando se suele perder alguna bofetada ó alguna caricia con un ramal, que se las encuentran los *adanes* ó los que se *fuman* la lista de la tarde.

Aquí me quieren mucho los oficiales y las clases del escuadrón, porque soy el más *pincho* del regimiento. En cuanto yo salgo á la calle los días de gala con mi dormán y mi chacó con su plumero, ¡la mar de majol!, hasta las mujeres se vienen detrás de mí y me convidan á mojarra y otras cosas buenas.

En el escuadrón hay un cabo biz-



COMIENDO EL RANCHO.



LOS GOLFOS DE FUERA.

co, que no me mira con buenos ojos: pero, en cambio, hay un sargento tuerto del ojo izquierdo á quien le he entrado por el ojo derecho. Conque váyase lo uno por lo otro.

Estoy en el cuartel de San Gil, y pertenezco á un regimiento de húsares, que es lo mejor de la caballería.

Mañana, por ser día de Santiago, que es nuestro Patrón, nos darán una peseta por barba y un rancho de buten, y además permiso para todo el día.

Las señas para escribirme son éstas:

«Provincia de Madrid.

»Para Benito Forraje, soldado del cuarto escuadrón del regimiento de Húsares de la Princesa, núm. 19, en

el cuartel de San Gil, ó donde se halle.

»Madrid.»

¡Ah! Se me olvidaba. Sabrás de como tu prima Ambrosia, que estaba sirviendo de niñera, se ha casado y ya ha ascendido á ama de cría.

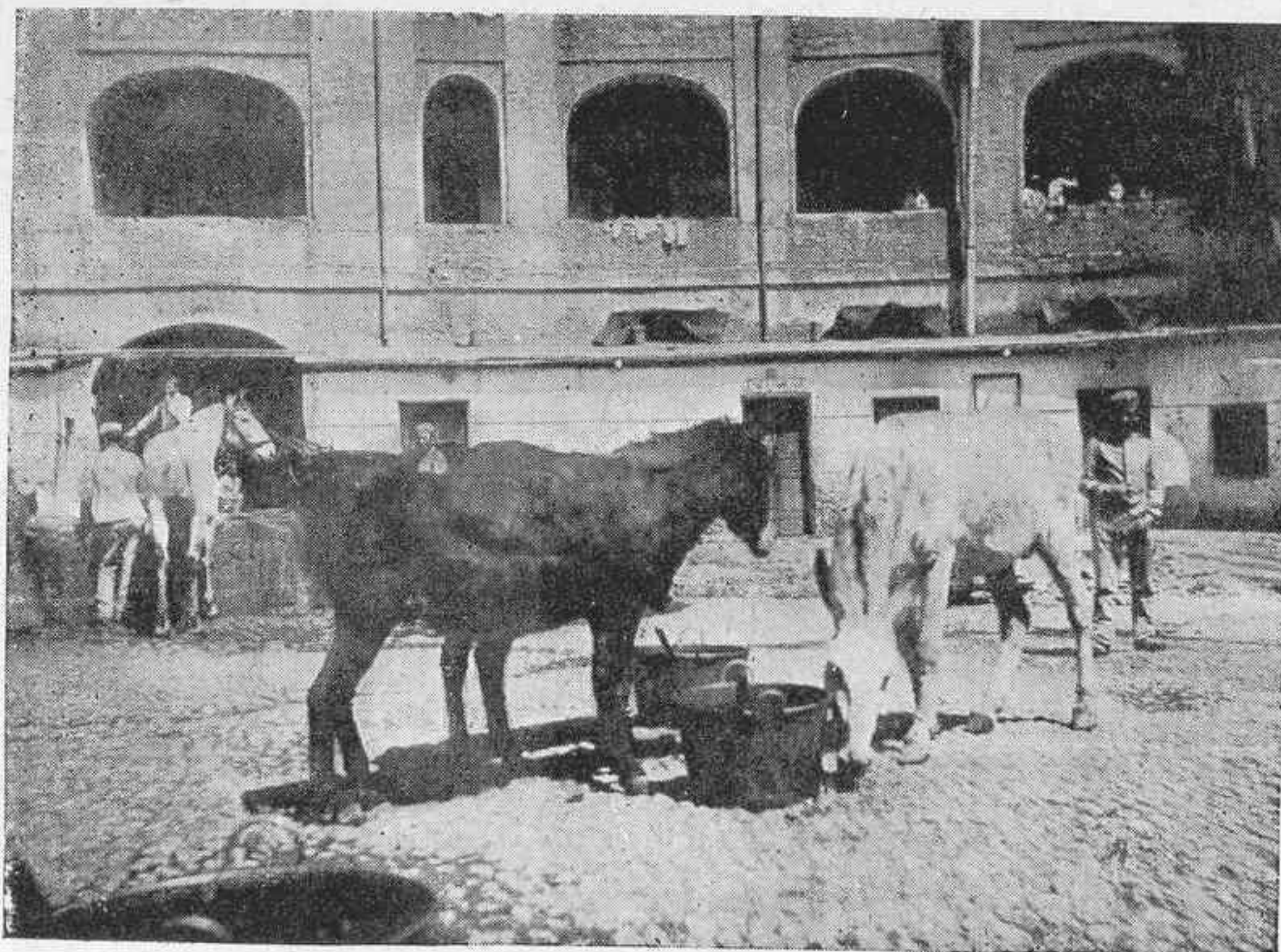
Inapreciable Ciriaca: Darás muchas expresiones á todos los que pregunten por mí, y tú recibe el corazón de éste tu prometido futuro que lo es

Benito Forraje.

Posdata. Ciriaca, mándame cinco pesetas, porque quiero mercarte un regalo para el día de tu santo.

Por la copia,
MANUEL SORIANO.

(Fotog. Asenjo.)



LOS GOLFOS DE DENTRO.

UNA «INTERVIEW» CON MISS ELSIE TOBIN

Cuando me presenté en el Hotel de París á la hora señalada para la entrevista, se encontraba la hermosísima dama que muy pronto ha de unir sus destinos con el heroico general Arolas, preparada á recibirme con la sonrisa en los labios.

Me hizo sentar galantemente á su lado; y mientras permanecía yo en muda contemplación de su lindísimo rostro, en cuyas miradas se retrataba de modo fidelísimo su grandeza de espíritu y entereza de alma, miss Elsie Tobin, la encantadora señorita que cambia con verdadero júbilo la bandera inglesa por la roja y gualda, porque quiere ser española, hablaba con pasión y entusiasmo sincero del ejército español, de sus infinitas glorias ganadas en el campo de batalla, del valor, energía y heroísmo de nuestros soldados.

Relataba con tanta naturalidad, en correcto castellano con ligero acento inglés, los acontecimientos de que había sido gentil testigo, que á no acordarme yo de la obligación que me llevaba á su lado, de cumplir con exactitud el encargo que me hizo LA REVISTA MODERNA, hubiera salido de allí y difícilmente llegaría mi retentiva á transcribir tanto como se había confiado á mi memoria.

Esta idea me sacó del éxtasis en que me hallaba sumido, y volviendo con tristeza á mi obligación de *reporter*, me preparé para tomar notas, no sin antes preguntar á la amabilísima *miss*:

—¿La molesta á usted que empecemos?

—Estoy dispuesta y gustosa; espero que usted me pregunte.

—¿.....?

—Sólo hace seis años que vivo en Cuba, y puedo asegurarle que me parece he pasado allí toda mi vida; pues si bien es verdad que nací en Leeds, que soy inglesa, mis entusiasmos, mi ilusión, mi corazón son españoles. Amo esta tierra, aquí, en Cuba, donde me halle. En Cuba he visto probado lo que vale España en sus soldados, en sus naturales, en su carácter, digno de una gran raza, que merece ocupar el mejor lugar entre las demás, porque ninguna nación puede alardear de tanta nobleza y altivez cuando venga una ofensa, y de tanta ternura y caridad al reparar una desgracia, como esta tierra que deseo sea la mía.

—¿.....?

—Es verdad, lo confieso, no he pensado siempre así; pero también lo es que tampoco se ha presentado hasta ahora la ocasión de poner á prueba mi sentimiento. Los sucesos que se han desarrollado ante mis ojos y el acendrado amor que mis tíos, los Sres. de González, profesan á todo lo que España es, han influido tan poderosamente en mi alma, que me han conducido á mi actual modo de pensar.

—¿.....?

—Las dos jóvenes entre las cuales estoy retratada, son mis hermanas Catalina y María. Anverso y reverso de una medalla, rubia y morena. Somos nueve hermanos, y soy yo la única que está separada de nuestra madre, que vive en Inglaterra....

—¿.....?

—Es absolutamente cierto cuanto han dicho los periódicos de la Habana. Nos hallábamos en el mismo hotel el general Arolas y yo; nos conocíamos poco, pero nos tratábamos con alguna confianza, debida al carácter abierto y franco del



MISS ELSIE Y SUS HERMANAS.

General. Partía él para la célebre *trocha*, me invitó á que le hiciera una visita, y como mis deseos, contenidos hacía mucho tiempo, me impulsaban á ver por mí misma y desde cerca la guerra, visitar los fuertes y destacamentos y presenciar, si era posible, alguna ligera escaramuza, ya que no un combate encarnizado, le hice formal promesa de visitarle en su formidable línea defensiva, y cumplí mi palabra, saliendo de la Habana con mis tíos poco tiempo después de la marcha del General.

—¿.....?

—Recorrimos la *trocha* en un *landau* acompañados del General, que iba explicándonos lo que era y valía cada fuerte, cada pozo, cada empalizada. Los fuertes, no crea usted que á primera vista parecían baluartes dispuestos á la defensa: más bien se asemejaban á hoteles elegantes, pues la mayor parte de ellos se hallaban rodeados de jardines....

—¿.....?

—Durante ese curioso *paseo* sentí yo infinita admiración por el soldado que España envía para combatir al salvaje insurrecto. Aquellos héroes que guardaban el paso de la *trocha* y que gran parte del día estaban combatiendo, al pasar nuestro coche llegaban á él sonrientes, exclamando el consabido: *Sin novedad, mi general*, con la misma naturalidad que lo harían si no estuvieran expuestos á no ver quizás la aurora que anunciase el día siguiente....

—¿.....?

—No merezco elogios por eso; he hecho lo que todas las señoras de la Habana que pertenecen á la Cruz Roja. ¿Que un día llegaron á casa unos cuantos soldados debilitados por un prolongado ayuno de dos días, y después de andar muchas leguas, y yo misma les hice la comida y les di ropa, tabaco y dinero? ¿Tiene algo de particular? ¿No son dignos de lástima esos ignorados héroes que siempre están de jornada, que á veces no comen porque no pueden, y, sin embargo, no sólo no se quejan, sino que siguen cada vez con más entusiasmo á su bandera? He cumplido con mi deber. Las mujeres no podemos ni debemos batirnos, pero somos buenas enfermeras; por eso, persistiendo yo en esta idea, que tengo muy arraigada, sobre todo cuando se trata del soldado español, que es el mejor del mundo, me dediqué con toda mi alma á cuidar heridos y enfermos, yendo todos los días al hospital de Alfonso XIII, donde había unos cuatro mil.... ¡Si viera usted cómo me querían!

—¿.....?

—No sólo tenía que visitar ese hospital, pues como vocal honoraria del Centro de Asturianos estaba obligada á cuidar de los soldados que se hallaban en el Sanatorio que había fundado el Centro y yo misma inauguré; de modo que ya ve usted si tenía obligaciones que cumplir. ¡Cómo que todo era por España! Mire usted: en el álbum del Centro profesé de españolismo. Cuando me lo presentaron, convencida de que era obligación estampar un autógrafo, no vacilé y escribí: «¡Viva España! ¡Viva el Ejército español, defensor de la honra de España!» Y puse mi firma con orgullo.

—¿.....?

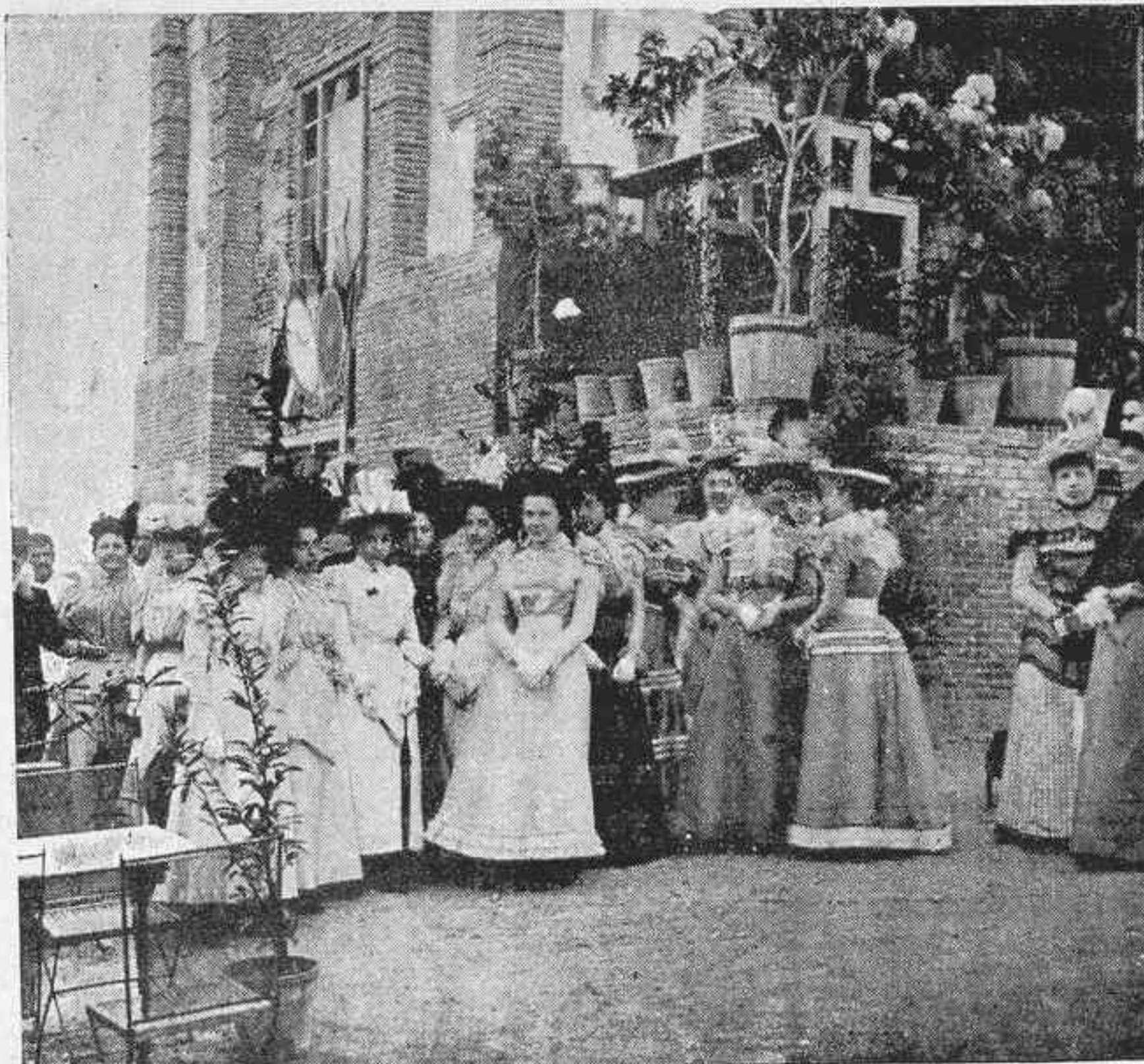
—No sé si al fin se verificará la boda en Septiembre, porque depende de mi vuelta á la isla, que, hasta ahora, creo que será hacia esa época. Quiero antes conocer la patria que he elegido, y pienso ir con mis tíos á visitar Andalucía, Asturias y, si nos queda tiempo, alguna otra provincia, lo que no será fácil, porque también iré á Inglaterra, donde tengo mi familia. El día que vuelva, crea usted que será para no volver á salir de aquí, porque todo en esta tierra me sonríe, me seduce, me encanta....

.....

Salí del Hotel de Paris, me separé de miss Elsie, y todavía parece que estoy bajo el encanto de sus mágicas palabras. Aun resuena en mis oídos aquel murmullo suave, dulce, apasionado, que impresiona hondamente.

¡Contraste admirable! ¡Mientras unos cuantos seres envilecidos que nunca debieron llamarse españoles se cobijaban en la bandera de los Estados Unidos para herirnos en lo que más amamos, miss Elsie, nacida en extranjero suelo, se acoge á nosotros para darnos consuelo, caridad, la ternura de su corazón!

DAVID MIRANDA.



PLANTAS DE SALÓN.—(GRUPO FOTOGRÁFICO.)

LA VERBENA DEL CARMEN

Con la alegría y animación de costumbre se ha celebrado la tradicional verbena del Carmen, que es una de las más predilectas del pueblo de Madrid.

Porque en medio de las infinitas calamidades que afligen al país, los madrileños de raza no pueden prescindir de santificar como es debido sus fiestas favoritas. Por eso, sin duda, la gente alegre, que es la indispensable, la que da tono á esta clase de fiestas, no perdona una verbena aunque el firmamento amenace ruina.

La del Carmen es una de las más concurridas por la gente de trueno, la cual duerme de igual modo en mullido colchón de lana que en el duro camastro de la Prevención del distrito.

La verbena del Carmen se celebra desde tiempo inmemorial en la calle de Alcalá, en el trayecto comprendido entre el histórico templo de las Calatravas y la novísima plaza de Madrid.

Pero el foco de la fiesta se halla en las



IGLESIA DE SAN JOSÉ.



UN PUESTO DE FLORES.

inmediaciones de la antigua iglesia de San José.

Allí acude la flor y nata del mujerieo madrileño, luciendo vistosos mantones de Manila y derramando la gracia por arrobas y la sal por toneladas.

Como todos los años, los puestos de flores han sido muchos y buenos. Uno de los mejores se hallaba instalado frente al Ministerio de la Guerra, en el que abundaban las hortensias, los nardos y la olorosa albahaca.

Los vecinos del populoso barrio de Chamberí, por no ser menos que los del centro de la corte, también han celebrado la fiesta del Carmen con su verbena correspondiente, en la cual ha reinado la mayor animación y la más franca alegría.

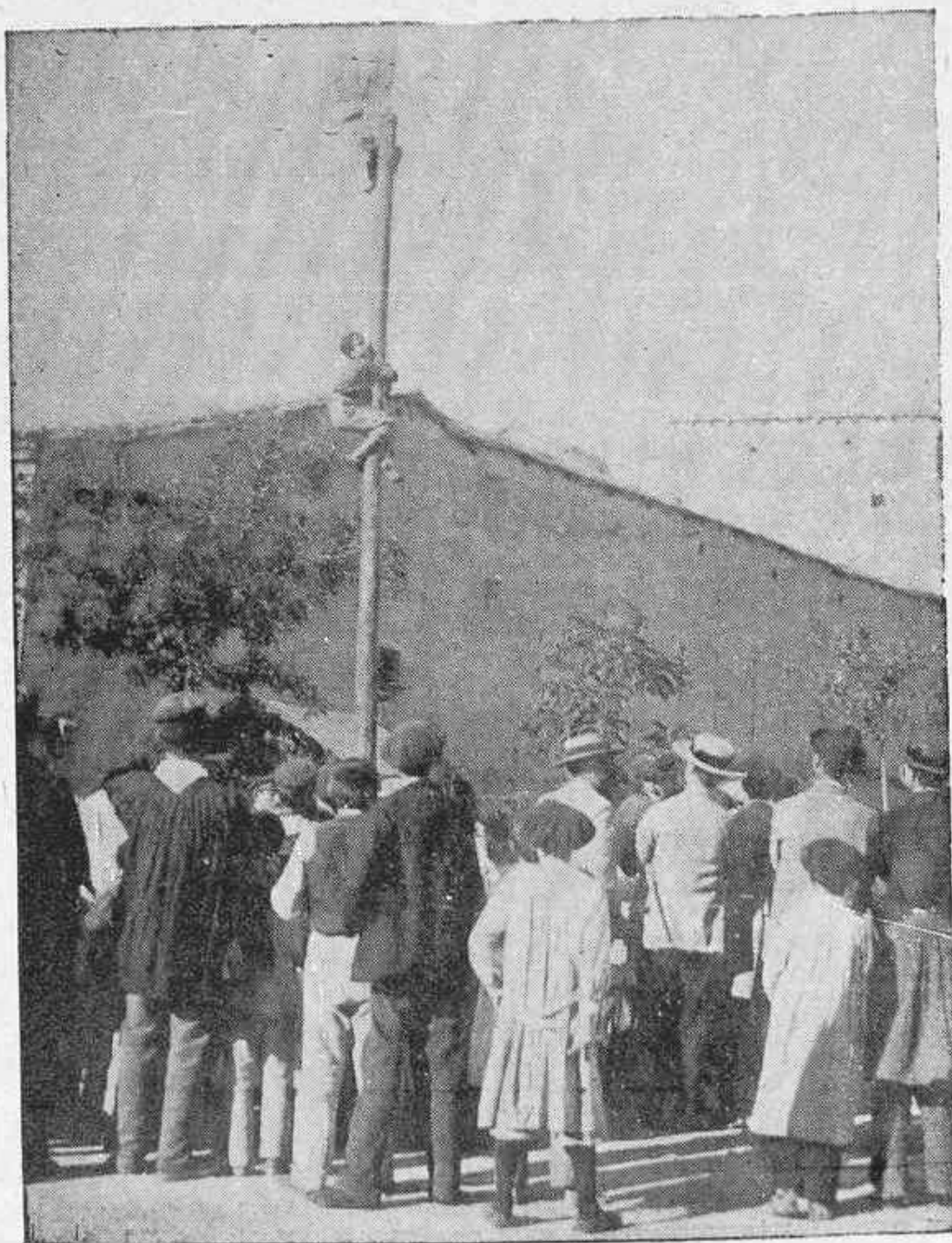
Ha habido procesiones, fuegos artificiales, derroche de limonada, bailes á los cuatro vientos con farolillos de colores, piano de manubrio y un mujerieo selecto; limosnas á los pobres y una cucaña con un premio en metálico!

Como se ve, los vecinos de Chamberí tienen gusto y saben divertirse.

Un muchacho llamado Moisés López, dotado de una habilidad y una destreza para escalar las alturas que envidiarían más de cuatro políticos, tras arriesgada ascensión, presenciada por numeroso público, fué el que tuvo la suerte de alcanzar el premio.

¡Bien por los vecinos de Chamberí!

L. R. M.



LA CUCAÑA DE CHAMBERÍ.

BATURRILLO

Nuestra exposición de fotografías.

Continúa abierta en el Salón Murillo, Alcalá, 14, hasta el día 31 de Julio, todos los días, desde las diez de la mañana.

La entrada es pública, bastando para ello la presentación del número corriente de LA REVISTA MODERNA, que se sellará á la vista del interesado á fin de que cada número sólo sirva para una vez.

El Jurado de calificación de las fotografías presentadas al Concurso abierto por el ilustrado semanario LA REVISTA MODERNA, compuesto de los Sres. Marqués de Berges, Presidente, y de los Vocales Sres. de la Torre Saint-Aubin, Morote y de Caula, se reunió el 15 del corriente en el Salón Murillo, y después de un detenido examen de todas las obras presentadas, acordó otorgar medalla de cobre y di-

ploma á los Sres. Forges et Chantiers, Riobóo, Garzón, Conde de Agüera, F. Jiménez, Castillo y de Gabriel. Mención honorífica y diploma á los Sres Sáenz y Tejero, Peiró, Rey, Escacena, González, Pastor y Alonso, Martínez, Peris Sanchís, Santa Cruz, Irigoyen, Chueca, Soler y Bilbao, Castell, Castellón, Pérez Oliva, Pérez de Guzmán, Monasterio y Petit. También otorgó mención honorífica especial á D. Manuel Compañy por el mérito artístico de sus trabajos presentados fuera de concurso.

Por último, el Jurado no estimó conveniente otorgar la medalla de oro ni las de plata, por considerar que ninguna de las obras reunía todas las condiciones que son necesarias en esta clase de certámenes para alcanzar dichos premios.

que contienen, dedicando al insigne literato párrafos como el siguiente:

«Tan largo como caza, y, sin embargo, no se le ocurrió, en evitación de perturbaciones de conciencias y corazones á medio granar, hacer esta salvedad en la portada de su novela: *Sólo para hombres.*»

Los crímenes del carlismo desde Enero á Mayo de 1873; varios folletos, que se venden en las principales librerías al precio de 0,15 pesetas.

ESTÓMAGO ARTIFICIAL.

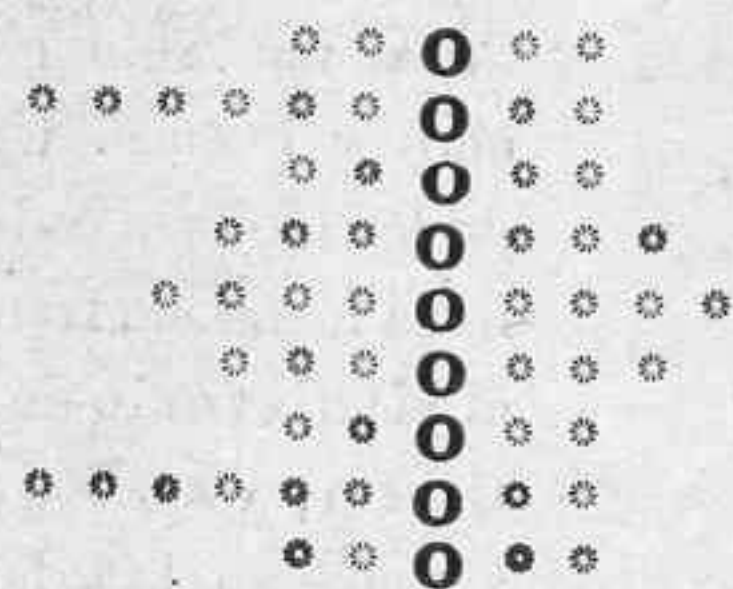
Todas las horribles molestias que originan las enfermedades crónicas del estómago é intestinos *duran* el tiempo que se emplea en comprar en la calle del Arenal, 2, ó en una buena farmacia, una caja (ptas. 7,50) ó media caja (ptas. 4) del tan justamente acreditado específico *Estómago artificial*, ó polvos del Dr. Kuntz, y tomar el primer papelillo, y la curación radical de la enfermedad, por antigua y rebelde que sea, no se hace esperar siguiendo el tratamiento, según lo certifican por todas partes y en todos los idiomas millares de curados agradecidos.

BIBLIOGRAFÍA

Hemos leído con agrado un pequeño libro, titulado *Plaza partida*, original de D. Luis Siboni.

En prosa correcta é *intencionada* comenta las últimas novelas de D. Juan Valera, haciendo resaltar las escabrosidades

LA CAJA DE PANDORA, por A. Novejarque

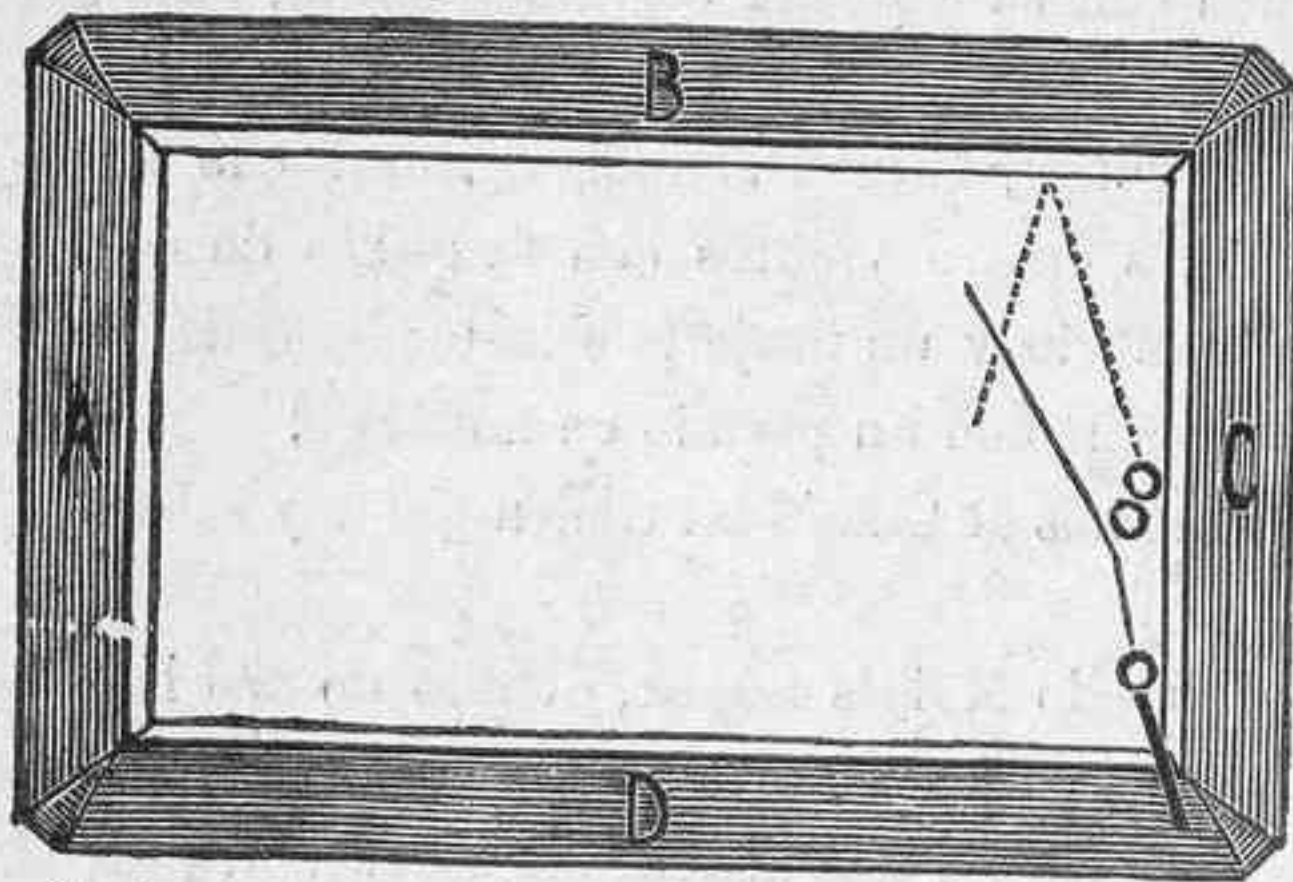


Vicio.
Mal de corazón.
Enfermedad.
Aversiones ó pestes.
Suceso.
Grande temor.
Padecimientos.
Traiciones.
Calamidad.

Y en la línea de ceros el más bonito adorno que quedó dentro de la caja después de repartidos todos los males, vicios y miserias repartidos por la tierra.

JUEGO DE BILLAR

PROBLEMA NÚM. 10, POR GLOBE-TROTTER.



Golpe suave y bien templado. La bola núm. 1 choca con la 2, que, tomada un poco á la izquierda, comunica toda la fuerza á la núm. 3, la cual toca en las bandas A y B, y se encuentra con la primera en la intersección de las líneas negra y de puntos.

Esta carambola es de grandísima dificultad.

Si una mujer desbarra,
«¡vaya un descoco!»
aquellos que la escuchan
dicen á coro;
y á nadie escandalizan
los escabrosos
desatinos que á voces
dicen tus ojos.

—Me han quitado sin sentirlo
cinco duros, Baldomero.
—¡Hombre!, ¿sin «sentirlo» dices?
Poco aprecias el dinero.

—Te digo que Margarita,
la hermana de Juan Lumbreras,
me tiene tonto.

—¿Por qué? —¡Es extraño!
—Porque ya lo eras.

—¿Por qué tomando pastillas
pasas el día, Javier,
si tú jamás tienes tos?....
—Pero la puedo tener.

JEROGLÍFICO

L O R I A



Cuando me haces un mimo inesperado,
te digo la verdad, paloma mía,
me pones disgustado;
pues ya sé con certeza me has jugado
alguna de las tuyas aquel día.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL CONCURSO DE MUJERES:

C A R M E N
M A R I A N A
M A R Í A
M A C A R I A
M A R C E L A
M A R C E L I N A
M A R I N A
A N A
R A M O N A

Á LA CHARADA: **TÁRTARO.**

Agente exclusivo en Buenos Aires: D. Jesús Pulsy, Director del «Guerrillero Español».

MADRID.—EST. TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA».